



NUM. 2

TOLEDO

Febrero, 1985

Edita: Tertulia Calandrajás — Plaza Buzones, 2

La blanca Nife no tomò a destajo  
delos passados casos la memoria,  
i en la labor de su sutil trabajo  
no quiso entretexer antigua istoria;  
antes mostrando de su claro Tajo  
en su labor la celebrada gloria,  
lo figurò en la parte, donde 'l baña  
la mas felice tierra dela España.

Pintado el caudaloso río se via,  
qu' en aspera estrechez reduzido,  
un monte casi al rededor tenia,  
con impetu corriendo i con ruido;  
querer cercallo todo parecia

en su bolver, mas era afan perdido;  
dexavase correr en fin derecho,  
contento delo mucho, qu' avia hecho.

Estava puesta en la sublime cumbre  
del monte, i desd' alli por el sembrada  
aquella illustre i clara pesadumbre,  
d' antiguos edificios adornada.  
d' alli con agradable mansedumbre  
el Tajo va siguiendo su jornada,  
i regando los campos i arboledas  
con artificio delas altas ruedas.

(Evocación de Toledo en la  
Egloga Tercera de Garcilaso)

(Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera; Sevilla, 1580; pp. 639 y s. Reproducción facsímil).

¡FELICES LOS QUE SUFREN CON UNIDAD!

Me lo dijo un día Fernando Pessoa, cuando Toledo se reía de Madrid mirándolo de reojo "—Escribir, sí, es perderme, pero todos se pierden porque todo es pérdida. Pero yo me pierdo sin alegría—". Claro, que a estas alturas uno piensa que el poeta portugués se perdió al tiempo que se moría, igual que el poeta *castellanomanchego* Angel Crespo resucitó traduciéndolo. Que en esas resurrecciones sí que creo; que las otras son de la cuenta de Enero y las vende El Corte Inglés.

El fingidor y desasogado poeta nunca vino a Toledo —distrito federal— ciudad a la que Alonso Quijano miró por encima del hombro cuando decidió publicar una revista sobre el arte de la crisis, el siniestro y la depresión. Aunque, puestas así las cosas, es mejor *acratizar* el pensamiento —que Aute dice que no tiene asiento— y decir que sí, que vino una noche de verano a esta Ciudad eterna —¿eterna de qué? A fin de cuentas, Amador Palacios me dijo que agonizó dándole patadas al Tajo, por eso de ver quién podía más. El poeta —Fernando, vamos— de haber pasado aquí unos días de frente a un cigarral y sin entrar —que para eso era muy suyo— y haciéndole guiños de ojo a la Plaza de Zocodover por si se abría un poco, que el Gobierno Civil, los bancos y bares pesan mucho, tú.

Se nos hizo escritor el Sr. Pessoa y se vino a esta Ciudad de "alguaciles camuflados" de alma caqui y lenguaje abstruso e indolente, y vino para escarmio y vergüenza del prójimo.

—Que aquí, joven, hay mucho *measalves* con dedo de plomo que te señala cuando doblas una esquina. Son los mismos que en común miedo proclaman la abulia e indiferencia de Toledo por eso de que la estética de lo feo también da dinero. Ciudad eterna ¿de qué?

Y nos aguantamos, y vemos como se lo hacen mientras Tomás Peces dibuja caras y gestos, manos y arrugas en la frente que le ha robado a la propia esencia de esta parada que no sé muy bien quién dijo eterna —¿de qué? Cuando teorizamos sobre "lo híbrido y sus orígenes" —que ya va siendo hora que nos reconozcamos— igual damos en convenir que aquí estamos repetidos, como si hubiéramos robado al más radical cientifismo todo lo espiritual que nos han jurado y perjurado que tiene; no hay gente nueva sino en el Polí-

gono —Polígamo ¿oye?— Pero esta historia, la que ningún pintor ha tenido la valentía de pintar por miedo a no colgar un cuadro, es la historia repetida que viaja erupcionando en autobuses amarillos. Perderse sin alegría, que dice Pessoa.

Como se perdieron los de esta ciudad *eternadequé* en radio, TV, periódicos y revistas buscando la voz y la imagen de un rostro con espinillas. La imagen y la voz de la hija de un tonadillero que nos conmocionó y que entre todos enviamos al cielo.

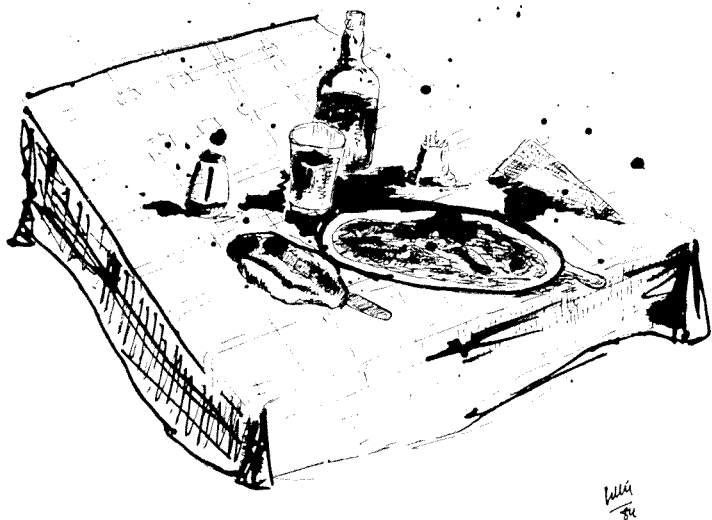
Como me conmocionó a mí, que llené un guión para la radio con sangre y lágrimas de miles de oyentes. Y mientras tanto, tú me perdonarás Fernando, no encontré un hueco para tí. No hay lugar para la primicia. Otro día contaré por qué un cura loco vendió la Catedral mientras esta *ciudadeternadequé* ponía velas a la muerte de Rocío Jiménez. Sólo 16 años. Nada más.

Me lo dijo Pessoa encima de un metro de espuma blanca del Tajo, presto ya para marchar a Portugal, —"soy como los que aprecian la medalla más que el esfuerzo, y disfrutan de la gloria en la pelliza"—

Se me perdió en la niebla de esta *ciudadeternadequé*. Era imposible seguir su viaje.

Félix MADERO.

*Judías con chorizo*



CUANDO FLOTA EN EL AIRE UNA MELODIA

APUNTES DE UN TIEMPO QUE NO CONOCI



*Toda una vida  
me estaría contigo.  
No me importa en qué forma  
ni dónde, ni cómo,  
pero junto a tí.*

"Toda una vida", de Osvaldo Farrés.

Seguro que mi uso de razón era pequeño cuando me despertaban las notas de esa canción acompañando el Cola Cao mañanero, la cartilla escolar, el lápiz de carboncillo, esa especie de camisola blanca que creo se llamaba "babi". . . Era la Radio la que inundaba el aire de sonidos y músicas. Y a mí me resultaba eso agradable y sobre todo curioso. Una especie de magia inundaba los rincones de la casa, y siempre una melodía estaba allí presente.

Desde siempre la música está ligada a todos y cada uno de los momentos de nuestra vida. Y según la etapa, ésta adquiere modalidades bien distintas. A uno que le gusta hurgar en el pasado, le llama la atención echar un vistazo a lo que otros denominaban bailes de moda. Y no sé por qué extraño fenómeno, el baile tuvo un descomunal desarrollo en nuestra postguerra. Los llamados "dancings" de barrio desarrollaron el "orquestismo". En cada orquesta había un vocalista a la espera de despegar y conseguir el éxito: Bonet de San Pedro, Raúl Abril, Rafael Medina, Jorge Sepúlveda, Rina Celi, Antonio Machín. Nombres del pasado que configuran una antología del sentir popular.

Un repaso del Hit Parade a la española.

Según datos de la Sociedad General de Autores de España, las canciones de mayor recaudación entre 1939 y 1966 fueron las siguientes:

- 1939 "La morena de mi copla"
- 1940 "A la lima y al limón"
- 1941 "Tatuaje"
- 1942 "Mírame"
- 1943 "La luna enamorá"
- 1944 "La Lirio" . . .

Títulos, todos ellos, ligados a una circunstancia, al entorno social de la España de la cartilla de racionamiento y el gasógeno. Y mientras tanto, Toledo ponía a disposición de cantantes de zarzuela, vedettes o cupletistas, a ilustres hombres de la música como el Maestro Jacinto Guerrero, Moraleda o Martín Gil.

Y aparte, cabría citar a uno menos conocido, pero no por eso menos importante. Me refiero al maestro Emilio Cebrián, que es autor del "Himno a Toledo". Yo creo que ya es hora de que se le demuestre al menos afecto, pues él supo plasmar en música todo el encanto de nuestra ciudad.

En memoria de Emilio Cebrián

El autor del "Himno a Toledo" alternó su actuación como solista de la Banda de la Academia de Infantería, en la que ingresó de "educando", con el estudio de los cursos de composición y armonía, bajo la dirección del maestro Vega, director de la Real Banda de Alabarderos.

La melodía en el tiempo: con calor, con color, encanto. Una sociología de la canción describiría los años cuarenta bajo el signo de la "vaca". Y esa vaca que era flaca y daba poca leche se convertía de pronto en besucón y forjadora de expectativas de ilusión para un público que pasaba hambre y miseria. Vázquez Montalbán no ha dudado en afirmar que "Mi vaca lechera" fue la canción reina de los años cuarenta, por lo que decía, por lo que insinuaba y llegaba sobre una sociedad cansada del racionamiento.

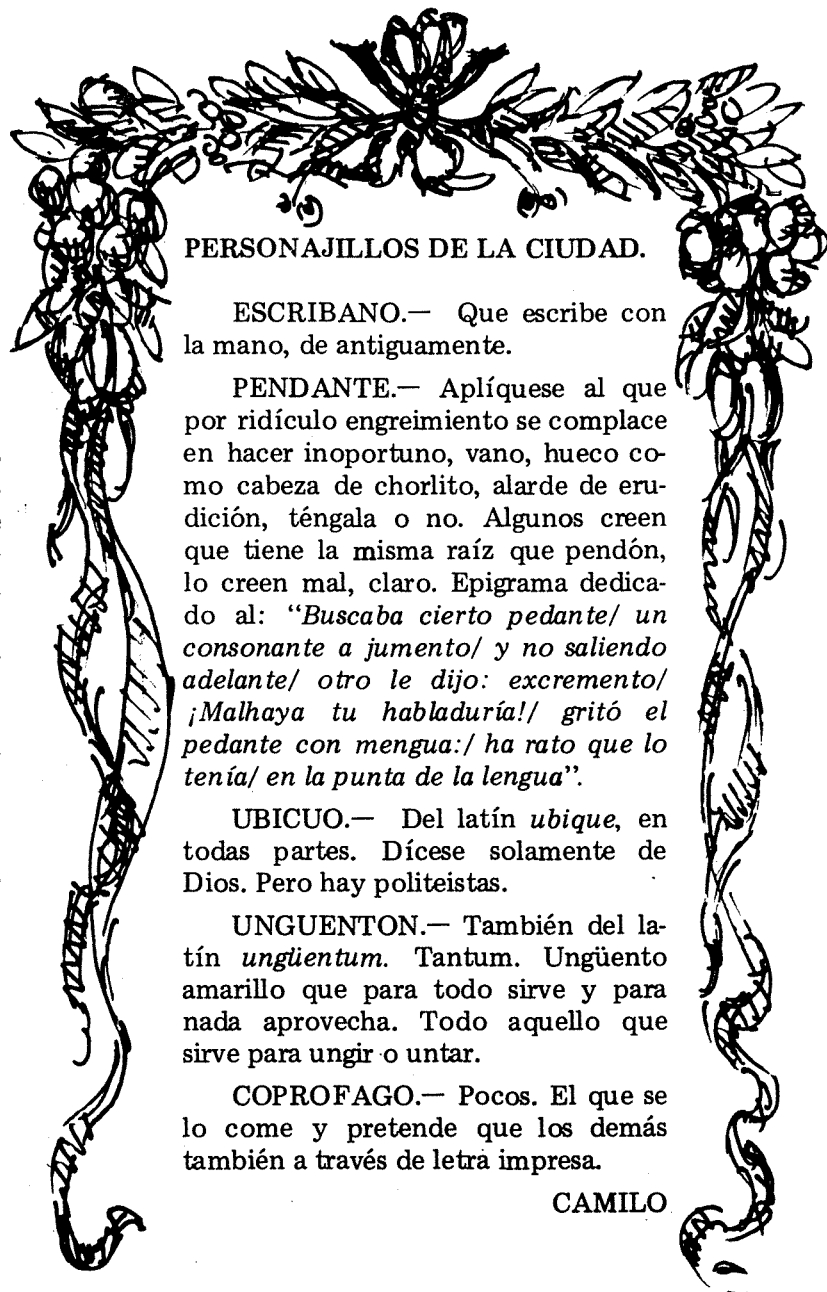
*"¡Qué felices viviremos  
cuando vengas a mi lado!  
¡Con sus quesos, con sus besos,  
los tres juntos, qué ilusión!"*

Y, ahora, todo es vuelta a empezar. Otras músicas, otros sonidos. . . Y siempre una melodía envuelta en el ambiente. La "vaca" es otra, pero quizá la "leche" la misma. Es decir, siempre la música cerca de nosotros como el reflejo de mil sensaciones que nos agradan, sorprenden o asustan.

Julio GARCIA.

MI DICCIONARIO

PARTICULAR



PERSONAJILLOS DE LA CIUDAD.

ESCRIBANO.— Que escribe con la mano, de antiguamente.

PENDANTE.— Aplíquese al que por ridículo engreimiento se complace en hacer inoportuno, vano, hueco como cabeza de chorlito, alarde de erudición, téngala o no. Algunos creen que tiene la misma raíz que pendón, lo creen mal, claro. Epigrama dedicado al: "Buscaba cierto pedante/ y no saliendo adelante/ otro le dijo: excremento/ ¡Malhaya tu habladuría!/ gritó el pedante con mengua:/ ha rato que lo tenía/ en la punta de la lengua".

UBICUO.— Del latín *ubique*, en todas partes. Dícese solamente de Dios. Pero hay politeístas.

UNGUENTON.— También del latín *unguentum*. Tantum. Ungüento amarillo que para todo sirve y para nada aprovecha. Todo aquello que sirve para ungrir o untar.

COPROFAGO.— Pocos. El que se lo come y pretende que los demás también a través de letra impresa.

CAMILO



Por D. Francisco Muñoz Delmonte.

## UNA CARTA AUTOGRAFA E INEDITA DE GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA EN TOLEDO

Bayona 27 de Setiembre - 58

Mi muy estimado amigo: con el conti-  
nuo movimiento que hemos tenido  
este verano, recorriendo sitios de baños  
y buscando campos cuya temperatura  
y amenidad conviniesen a Verdugo,  
poco hemos podido saber de cuanto  
ha ocurrido en Madrid. Solo hace  
tres o cuatro días que nos han di-  
cho en esta ciudad, unas señoras  
españolas, la gran desgracia que  
han experimentado VU. en la pér-  
dida irreparable de la hermosa  
Adelita. Para tales golpes la amis-  
tad tiene lagrimas, pero no edifica

los: la religion unicamente puede ofrecer-  
los. Tanto mi marido como yo acome-  
namos a VU. en las proximidades, ro-  
gando a Dios les preste resignacion  
y fortaleza, que es cuanto hay que  
oponer a dolores semejantes.

No escribo a Caridad por temor  
de afectarla mas. Dígala U. cuando la  
vea en disposicion de oirlo sin nueva  
emocion personal, que la abraze  
tiernamente participando de todos  
sus sentimientos, y que me pesa ha-  
blarme tan lejos por que desearia  
acompañarla sin cesar en estos aman-  
gos días de luto de su alma.

Verdugo, que está sumamente agraden-  
cido a las atenciones de U. durante  
su reciente peligro, me encarga pre-  
sentarle sus sentidos pesames, y se  
pone a los pies de la pobre madre  
aflijida. Yo, no completamente tranquila



En mi archivo particular exis-  
te una carta autógrafa de Ger-  
trudis Gómez de Avellaneda.  
Una carta que quizás sólo sirva  
para fijar algún dato biográfico  
de esta insigne escritora. Está  
escrita en Bayona el 27 de sep-  
tiembre de 1858 y va dirigida a  
D. Francisco Muñoz Delmonte,  
posiblemente médico, dándole el  
pésame por el fallecimiento de  
una hija y donde manifiesta tam-  
bién sus preocupaciones y temo-  
res por la salud de Verdugo, su  
segundo esposo, convaleciente en  
Bayona.

Gertrudis Gómez de Avella-  
neda es, en palabras de D. Marce-  
lino Menéndez y Pelayo, "la  
grande alma poética. . . honra  
impercedera de América por su

origen, pertenece enteramente a Europa por su educación y desarrollo y ocupa con justicia uno de los primeros lugares en el parnaso español de la era romántica". Valera dice "es más bien una ilustre poetisa. . . de las más inspira-  
das que ha habido en el mundo". Su fecundidad literaria se manifiesta en todos los géneros. Escribió novela, pequeñas narraciones, cuentos, leyendas. . . Aunque sus triunfos no fueron principalmente en el campo de la prosa sino en la poesía.

La fortuna no la favoreció mucho a pesar de haber sido reconocida su obra con brillantes éxitos en Madrid y en su patria natal, donde fue coronada con los laureles de la gloria.

Había nacido en Puerto Príncipe (Cuba) en 1814, hija de un oficial de la marina. En 1836 vino a España viviendo en La Coruña. Poco después se trasladó a Sevilla donde comenzó a publicar sus composiciones. En 1840 vive en Madrid. Casó con D. Pedro Sabater que murió al poco tiempo y en segundas nupcias con D. Domingo Verdugo. En 1858 volvió a Cuba pensando que el clima favorecería a su marido. La carta que hemos aludido está escrita en este momento previo a marchar a Cuba "será preciso pasar el invierno en clima más templado". Murió Verdugo al poco tiempo. Regresa a España después de visitar otros países y murió en Madrid el 2 de febrero de 1873.

V. LEBLIC.

todavía respecto a la salud de mi que-  
rido convaleciente, ignoro si volvere  
mo pronto a esa, o si sera preciso  
pasar el invierno en clima más  
templado; pero donde quiera  
que me halla dispongan VU.  
de la verdadera amistad con el  
soy su muy affmo paisano

G. S. M. D.

Gertrudis Gomez  
de Avellaneda  
de Verdugo



### LA CUEVA DE HERCULES

Todo empezó el día que el rey Rodrigo, último de los monarcas visigodos; decidió romper los candados que protegían la entrada del palacio encantado, lugar sagrado e inviolable, que construido por Hércules en Toledo, encerraba en su interior maravillosas riquezas desde hacía siglos. Ro-

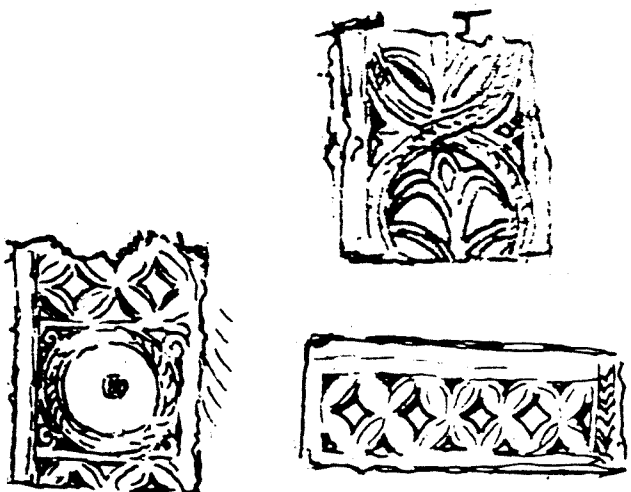
drigo, no sabemos si por afán de riquezas, por curiosidad o porque así estaba escrito en el oculto libro del destino, cosa que no importa mucho, rompió el encantamiento que protegía al lugar y por simpatía a todo el reino.

Dicen las crónicas medievales, y son numerosas las que hablan de ello, que cuando el rey invadió el recinto sagrado, quedó extasiado con maravillas nunca vistas anteriormente en estos lugares del mundo. Cuentan que recorrió salas grandiosas de diferentes colores atestadas de piedras y gemas preciosas de tamaños inconmensurables. Después halló un gran salón lleno todo él de polvos herméticos, que con sólo una porción se podía transmutar mil dracmas de plata en oro puro. Encontró un libro sobre el arte de la orfebrería y modos de tallar el rubí y demás piedras preciosas. También halló un espejo maravilloso hecho de aleación de metales raros, y el que se miraba en él podía ver y escudriñar todos los rincones del Universo. Un recipiente que tenía la virtud de volver milagrosas todas las pocimas que en él se preparasen. Un sombrero mágico cuyo propietario podía obtener el don de la invisibilidad. Un sin número de libros herméticos en los que se podía aprender el lenguaje de los pájaros, el arte de convocar a los espíritus elementales, la vida secreta de los gnomos, la

teoría de los números transfinitos, el juego de la paradoja y el silogismo dilemático o bicornuto, el arte de fabricar espejos mágicos, etc. Y así innumerables tesoros, sobre los que algún día (si los gnomos me autorizan) escribiré una detallada relación. Pero sobre todos estos ingenios y riquezas destacaba una en especial, era el Graal o Mesa de Salomón o Tabla esmeralda de Hermes Trimegisto, arcano de todos los conocimientos ocultos del Universo.

Cuando el rey Rodrigo entró en la última sala se topó con la maldición que aguarda a todo sacrilego, allí al abrir un arcón encontró un tapiz con las figuras de unos árabes a caballo y una frase escrita que decía: "Cuando este edificio se abra y sea roto el talismán encerrado en esta urna, el pueblo que está pintado en ella invadirá el Andalus, derribará el trono de los Reyes y someterá el país". Inmediatamente el recinto empezó a temblar y el rey y sus acompañantes tuvieron el tiempo justo para abandonar el lugar. Apenas habían salido cuando con un estruendo horroroso el palacio con todos sus tesoros se hundió en las profundidades de la tierra, quedando en su lugar una enorme y laberíntica gruta, era la Cueva de Hércules. Poco después empezaba la invasión de España y la gran aventura mágica de Toledo.

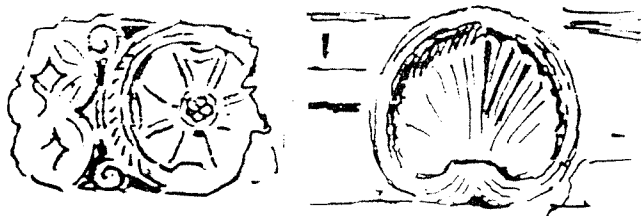
Aunque ya venía de antiguo el alboroto mágico de los toledanos, (hubo un concilio visigodo que se dedicó a condenar "a la caterva de magos, hechiceros y



demás elementos que pululan por nuestra ciudad"), es a partir de la llegada de los árabes a Toledo, cuando se vive en la ciudad un clima rico en magia, esoterismo e intercambio cultural. Allí surge la más importante "Universidad de la Magia" o negando gimnasio, como lo bautizó el padre Martín del Río en sus "Disquisiciones Mágicas" (1616), allí se educan los mejores nigromantes que después alimentarán el espíritu mágico de otras ciudades de Europa y de Oriente Próximo. Y ningún lugar más idóneo para impartir estas enseñanzas que la Cueva de Hércules.

Esta gruta está situada a 10 Km. de Toledo, en un monte mágico llamado Vaelmoriale, en donde según cuenta el poema alemán Karl Meinert, Carlomagno luchó con el gigante Bremunt, lo venció y le arrebató la espada mágica Durendart. En este lugar se educó el mago Vergil de Toledo, que escribió un libro de recetas mágicas muy famoso en los países anglosajones. Hay referencias de él en la edición de 1848 del Mabinogion, en la cual se dice que del citado libro se extrajo una receta para dotar de inteligencia al joven Afagddu y compensar de este modo el hecho de ser el muchacho más feo del mundo. También en el nefando gimnasio se educaron magos tan famosos como Miguel Scoto, el Maestro Juan hijo de David, Gerberto después papa con el nombre de Silvestre II, y un largo etcétera.

La leyenda afirma que esta gruta de artes diabólicas comunicaba con Toledo por una galería de más de tres leguas y cuya entrada se localizaba en los subterráneos del callejón de S. Ginés. Cuando comenzaron las persecuciones de la Inquisición el lugar fue cerrado y abandonado por los magos, quienes emigraron a tierras de espíritu más cálido. Sin embargo, en Toledo permanecía el misterio de lo mágico, y era tal la cantidad de habladorías, que el Cardenal Siliceo ordenó una investigación del nefando gimnasio, penetrando por el subterráneo de S. Ginés. (Entrada hoy desaparecida por haberse construido casas encima de la antigua boca. Quedando como único acceso la entrada por el monte Vaelmoriale).



Es interesante ver un texto de la época que nos relata íntegramente la expedición ordenada por el Cardenal: "En el año mil quinientos cuarenta y seis, la quiso reonocer el Cardenal don Juan Martínez Siliceo, y para este efecto la mandó limpiar y prevenir. Entraron por ella algunos hombres con linternas y cuerdas que iban dejando para la vuelta y con provisión de comida y bebida. Halláronla muy fresca y húmeda, por ser verano, y habiendo entrado por la mañana, salieron al anochecer. Declararon con juramento, que habiendo caminado como media legua entre levante y septentrion, aunque a ellos les pareció que cuatro leguas, por el trabajo con que iban. Toparon con unas estatuas, a su parecer de bronce, sobre un ara, y que cayó una de ellas con ruido que los espantó. Pasando adelante toparon con un golpe de agua, que no pudieron atravesar, por no tener recado para ello, y causóles mucho miedo por la fuerza que corría. Desde allí se volvieron, penetrados del frío y de la humedad, y enfermaron, y murieron casi todos". Así quedó frustrado el intento del Cardenal, motivado por curiosidad o quizás por un agán secreto de apoderarse del Graal, cuya permanencia en el recinto se sospechaba. Ya siglos atrás un trovador cátaro llamado Guyot, aseguró haber visto el Graal en Toledo en una gruta mágica. Otras leyendas españolas hablan de la estancia y conservación del Graal en la Cueva de Hércules, y son numerosas las leyendas toledanas que narran sucesos mágicos en las cercanías del nefando gimnasio.

Da la impresión de que los magos al huir de Toledo hubiesen dejado detrás de sí un talismán que preservara a la cueva de la visita de los curiosos. El cardenal Siliceo fracasó en su intento, posteriores investigaciones ya en el siglo XIX abocaron a nuevos y repetidos fracasos. Otto Rahn se equivocó al buscar la Cueva de Hércules entre las grutas del Ormolac en Francia, los catálogos espeleológicos de España y las revistas especializadas no la incluyen por desconocerla; y en Toledo aunque se conoce la leyenda, se cuentan con los dedos los que la han visitado.

La visita no está exenta de dificultades, ya que es necesario un recorrido previo a través del monte que pocos se animan a realizar. Sin embargo el viajero quedará ampliamente recompensado por lo que su vista y su espíritu podrán apreciar. Primero una pequeña entrada que sólo es visible a menos de veinte metros de distancia. Una vez traspasado el umbral, uno se encuentra con un paisaje auténticamente mágico, con un

enorme laberinto de numerosas galerías entrecruzadas, salas y grandes columnas (2 x 3; 3 x 3 y 3 x 4 m.), ante una arquitectura que parece concebida como morada del Minotauro, en donde el aire recuerda aquellos cuentos de Lovecraft en los que se habla de un olor acre y nauseabundo surgido de las mismas entrañas del Infierno. Se puede comenzar entonces un recorrido por las galerías de techo plano, cuya altura es variable entre el metro y medio y los tres metros.

La parte del subterráneo que yo conozco ocupa una superficie de unos 700 metros de diámetro. Y todo, absolutamente todo es de origen artificial, las columnas talladas, los techos y paredes alisadas, y las galerías abiertas a golpe de pico, lo que hace de este lugar una construcción ciclópea. Cuando se ha profundizado lo suficiente en el interior del antro, se llega a una amplia sala con bóveda circular en cuyo centro descansa un bloque de piedra de forma cúbica en cuyo centro descansa un bloque de piedra de forma cúbica, que da la impresión de haber servido de mesa de reuniones o de altar de ofrendas. Como la longitud total es de centenares de metros y la morfología interior es laberíntica, es fácil que en las profundidades de la gruta uno pierda la noción de la orientación y vagabundee perdido por las galerías.

La investigación sobre el terreno y la recopilación de datos, leyendas o tradiciones es prácticamente inagotable y en algunos momentos hasta sorprendente, por ejemplo, en el "Diccionario geográfico de Yacut" en el original árabe y en la edición de Ferdinand Wilsentfeld de 1866, se lee: "Algunos dicen que Toledo es la ciudad de Daciano, prefecto de la gente de la caverna. Dícese que no lejos de ella hay un sitio llamado Xenán Alwarda, donde están los cuerpos de la gente de la caverna que permanecen incorruptos hasta el presente; pero Dios sabe la verdad. Y aún más dicen algunos autores que así está escrito en el arraquim".

Es evidente que la gruta es un lugar lleno de misterios y que los interrogantes se plantean continuamente. ¿Qué existe en realidad detrás de todo este mundo subterráneo? Recuerdo muy bien la respuesta del gnomo Gwyon a mis preguntas. "Cuando entres en la cueva de Hércules busca una columna tallada en forma de Tau, en proporciones 3-5-8, excava a su pie, descubrirás una losa, levántala y una escalera te conducirá a las maravillas del palacio encantado que se conservan intactas desde hace siglos".

Fernando RUIZ DE LA PUERTA.  
Dibujos: J.A. MANCHON



## A SACO EN EL MUSEO DEL PRADO

Es posible que ya no quede nada por destruir en el 84, pero, por qué no decirlo sin caer en un estúpido nacionalismo, de que no nos toquen lo nuestro aunque los españoles no estemos, qué paralelismo sensiblemente tienen los Anglo-USA con los Celtas-Latino que nosotros aún somos, eso que ayer descubrieron los románticos de fuera. Habrá que arreglar cuadros colgados de nuestra herencia en los museos de siempre, para nosotros olvidados a medias.

Hoy nada menos que la estrella del Prado, *Las Meninas*, una tesis pendiente y un curriculum a medias. Nos ha dejado una lámina corriente de un escaparate, donde se puede confundir con las demás, olvidado en el recuerdo del tiempo, para los que se acuerden, como sacristía colocado, ayer con un espejo en la esquina izquierda, según aparecía al contemplador tímido e impresionado por la atmósfera que hoy le han quitado su barroca luz. Hoy es una foto Kodak grande en un espacio brutal de luz y de justificantes expuestos para la ciencia del restaurador o los implicados nativos. Un dólar subvencionador, arte negativo ya pasado de moda, como todas las culturas dominadoras, para los que gestan el dólar, la primacía de todo. Su claridad intencionada por el caballero Velázquez, sin guardianes, que están en la crisis de la calle.

Pero los chicos de hoy (gente nueva o cargos nuevos) donde los cuadros o claustros son metas de ambiciones brutales.

Científicamente lo vivo se destruye en el sentido de lo natural para que pueda aportar algo a los ciclos, renovador que nos suceden o entramos con poderes que nos empujan; pero yo no quisiera ser esa mano, ni me gustaría ser contemplativo de la escoba bárbara pagada

por los buenos y malos de las películas. Hoy realmente nos protegen para que todo lo tengamos más limpio. Tenemos más estrellas que exciten a protagonismos para caprichosos subvencionados por alguna marca petrolera o de refrescos de fuera, como más Super. ¡Por favor, el entierro del Conde de Orgaz, no! Es gracioso que los que aquí tengan la subvención tan sólo para hacer un abstracto europeo de los años 1930, pero es posible que éste sea el cambio de la peseta que valora la ayuda del Arte tercermundista que nos corresponde. Qué casualidad que en estos días están cuatro códices de Leonardo de Vinci, señores un pintor científico, me preguntó: ¿Habrá un restaurador de ideas científicas y a la vez pictóricas que pudiera utilizar a Leonardo, por decir hoy a Velázquez que es lo que ha pasado con la atmósfera científica de su cuadro *Las Meninas*?

Creo que mucha gente asiste al fin de alguna cosa, el creador y el culpable de lo irremediable es siempre el hombre. Las Artes hoy se las denomina, y se le ayuda con el título de investigación, y creo que a *Las Meninas* les faltaba el toque de la investigación de este momento actual. Claro, ésta será la razón del convencimiento de los consentidores, yo no miento ni miente el insigne restaurador, porque me he convencido de que todo esto es catástrofe natural en los hombres de los hombres, de nosotros, que somos guardianes pacientes y confiados del sueño de medianoche.

No quiero decir que no vengan, sí que traigan dinero, que nosotros sacaremos nuestras cosas propias, para que ellos nos las denominen, que no las entendemos ni sabemos para qué se hicieron si casi apenas las saboreamos porque dudamos si son nuestras. Bienvenidos seáis y muchas gracias.

Tomás F. PECES.



**"CALANDRAJEANDO"**  
ALLEGRO...

Tomás F. Peces



Thomas & Pees